

reina viuda Leonor de Alburquerque y la defensa de la *casa* real de Aragón (1416-1435)". La soberana adoptó un papel esencial en las estrategias políticas llevadas a cabo tras la muerte del rey aragonés.

En esta misma línea se mueve el sugerente artículo de Diana Pelaz Flores, "Tejiendo redes, estrechando lazos. Amistad femenina, protección y promoción social en la casa de la reina de Castilla (1406-1454)". En este texto se presta atención a la participación de la reina y sus servidores en los circuitos de poder de la monarquía castellana, tomando como ejemplos exponenciales a las esposas de Juan II de Castilla: María de Aragón (1420-1445) e Isabel de Portugal (1447-1496).

Como colofón del libro, se presenta el artículo "Bibliofilia y poder: el mecenazgo librario femenino en las cortes hispanas medievales", donde se ahonda en el destacado papel que desempeñaron en las modas artísticas y literarias de las cortes hispanas reinas como Leonor Plantagenet, María de Navarra, Elisenda de Moncada, Leonor de Sicilia, Violante de Bar y María de Luna.

Todos estos artículos reflejan las diversas perspectivas desde las que se puede abordar el análisis de las *Reginae Iberiae*, así como la interdisciplinariedad requerida para presentar una imagen ajustada a la realidad,

fruto de la interrelación de aspectos políticos, económicos, sociales, literarios o artísticos, entre otros. Para ello, son fundamentales, tal y como evidencian los autores de esta interesante monografía, los detallados análisis de crónicas, documentos u objetos de poder (sellos, sepulcros...), mediante los que se subraya y confirma la trascendente misión que desempeñaron las mujeres en el ejercicio del poder y en el devenir de los reinos cristianos medievales peninsulares.

Ana Zúñiga Lacruz
Universidad de Navarra
azlacruz@unav.es

Haro Cortés, Marta, ed.

Literatura y ficción: "estorias", aventuras y poesía en la Edad Media. Colección Parnaseo 25. Valencia: Universitat de València, 2015. 824 pp. (ISBN: 978-84-370-9794-7)

Los cincuenta trabajos que se recogen de forma inédita en este monográfico dan cuenta en 824 páginas de los avances de la crítica actual en el estudio e investigación de la literatura y ficción medievales. Dichos trabajos se presentaron en forma de ponencias o comunicaciones durante el XIV Coloquio Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval ti-

tulado *Literatura y ficción: “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media*. El primer volumen comprende las aportaciones relativas a modelos narrativos y poéticos, transmisión y recepción; historiografía, épica y libros de viajes; mester de clerecía y literatura sapiencial, doctrinal y regimientos de príncipes. El segundo, se centra en la prosa de ficción: materias narrativas; el romancero; la poesía y los manuales de didáctica de la ficción. Ambos ejemplares se estructuran siguiendo un criterio tanto temático como metodológico.

Las investigaciones que inauguran la publicación asientan las principales líneas de estudio en relación con los modelos narrativos y poéticos, transmisión y recepción medievales. Juan Manuel Cacho Blecua analiza los modelos de ficción a través del papel de la imprenta y los editores del siglo XVI, en concreto, de las disposiciones formales que contribuyeron a configurar una idea de ficción que predominaría en siglos posteriores. Eukene Lacarra investiga la difusión europea del *Triunfo de las Donas* de Juan Rodríguez del Padrón en los tratados sobre la superioridad del sexo femenino de los siglos XVI, XVII y XVIII. Al hilo de la transmisión y recepción de la literatura y ficción medievales, M.^a Jesús Lacarra examina la *Historia Apolonii regis Tyri* como creación capaz de adaptarse a los diversos mo-

delos narrativos. Fernando Gómez Redondo, por su parte, aborda la recepción de las ideas boccaccianas mediante el desarrollo progresivo de una teoría sobre ficción medieval articulada en proemios o comentarios insertos en textos doctrinales. Juan Paredes, partiendo de los actantes femeninos de la lírica de cancionero, profundiza en las descripciones corporales femeninas entendidas entre el ideal y la parodia.

La sección dedicada a la historiografía, la épica y los libros de viajes da cuenta de las relaciones entre realidad histórica y conocimiento literario, relaciones plagadas de ficción donde establecer las fronteras entre lo real e irreal es dificultoso. A través de la *Historia Troyana Polimétrica*, García Única introduce al lector en el escollo de trabajar la poesía medieval y la ficción como fuentes de sus actuales constructos ideológicos. Boix Jovaní cuestiona la fidelidad histórica de la narración del combate entre Rodrigo Díaz y el conde Ramón Berenguer en el *Cantar de mio Cid* y en la *Historia Roderici*; a juicio del autor, con toda probabilidad, dicha contienda pudo ser un acontecimiento ficticio que tomara como una de sus fuentes la batalla entre Caninio y Drapes narrada en la *Guerra de las Galias*, libro VIII. Planteamiento similar es el de Carta respecto a la *Crónica Troyana* (1350), vivida como un suceso de aconteci-

mientos históricos por parte de sus coetáneos y hoy considerada novela caballeresca (en este trabajo se analiza el corpus ilustrado en comparación con la tradición pictórica francesa). Funes plantea la posibilidad de estudiar los procedimientos ficcionales con los que se novelizaron –acorde a un patrón derivado del relato caballeresco– las narraciones historiográficas surgidas en el entorno de la nobleza. Gomes, a partir de las intervenciones que el Conde de Barcelos llevó a cabo en la *Leyenda de la Condesa Traidora*, ilustra cómo el mismo entramado compositivo sirve para novelizar o considerar legendarias algunas “estorias” que posiblemente surgirían para intentar cubrir “toda la información disponible sobre un determinado asunto o aun de la necesidad de suplir algunas lagunas informativas heredadas de las fuentes historiográficas disponibles” (193). Miranda analiza *La Crónica de 1344*, atribuida también al Conde de Barcelos, y especifica las particularidades que dieron lugar a la versión historiográfica de la *Estoria de España*; por su parte, Moreira reflexiona sobre los procesos de ficcionalización en los relatos escritos bajo el reinado de Alfonso VIII en la *Versión Crítica de la Estoria de España* y la cronística postalfonsí: *Crónica Manuelina*, *Crónica Abreviada*, *Crónica de Castilla*, *Crónica Ocampiana* y *Crónica de 1344*. En ellos se advierte

la inventiva con la que se practicaba una composición más creativa frente al “escrupuloso respeito pelas fontes que caracterizava o trabalho dos compiladores ao serviço de Alfonso X” (225). Los libros de viajes son el objeto de reflexión de Pérez Priego y Santonocito. En el primer trabajo, Pérez Priego compone un recorrido a través de los distintos escritos que narran la venida de Margarita de Austria a la Península en 1497, con el fin de contraer matrimonio con el príncipe Juan, y su partida tan solo dos años después, viuda y tras haber perdido al hijo que esperaba. Si bien los textos concuerdan en los datos más generales, en los detalles conforman una ficción heterogénea de “microrrelatos” insertos en crónicas, epístolas o poesías. Santonocito analiza algunos aspectos que Argote de Molina añadió a la *Embajada a Tamorlán*, un obra donde, de nuevo, lo verídico y lo ficcional convergen entre límites difusos pero que el humanista sevillano rescataría un siglo más tarde y convertiría en fuente de difusión de la figura de Tamorlán en el Renacimiento.

En el ámbito del mester de clerecía, Ancos identifica y clasifica los pasajes alusivos tanto a los judíos como a lo judío con el fin de estudiar su representación dentro del corpus cristiano: *Libro de Alexandre*, *Del sacrificio de la misa*, *El duelo de la Virgen*,

Loores de Nuestra Señora y Milagros de Nuestra Señora. Vinculado al *Libro del Buen Amor*, Miaja de la Peña profundiza sobre la forma en la que determinadas “estorias” son introducidas a lo largo de la obra como recurso argumentativo o demostrativo, a través de marcas de oralidad. Pla Colomer, desde una perspectiva métrico-fonética centrada en la *Vida de San Ildefonso*, pone de manifiesto los principales rasgos que lo llevan a situar dicho documento en un momento de transición cultural “entre el monolitismo métrico riguroso del primer ciclo de la escuela poética del siglo XIII y los grandes poemas innovadores del siglo XIV” (315). Por último, Vilchis Barrera se centra en los elementos relativos al sentido del oído (a través del cual se capta lo inmaterial) que aparecen en los *Milagros de Nuestra Señora* y que son tratados como elementos de ficcionalización del más allá descrito en el texto de Berceo.

Con relación a la literatura sapiencial, doctrinal y los regimientos de príncipes, Carlos Alvar analiza la reelaboración y difusión de las versiones de la historia de Erasto procedentes de manuscritos latinos que conforman la *Versio Italica*; cuyo contenido se copió en el siglo XV y sus traducciones, reimpressiones, reediciones y diferentes versiones alcanzan hasta nuestros días. Mediante estas líneas interpretativas se elabora un

análisis de factores, matices y rasgos con el fin de determinar las causas de su éxito o, en algunos casos, su fracaso. Bizarrri, por su parte, profundiza en la formación espiritual de los caballeros de la Orden de Santiago, tomando como punto de partida una obra poco estudiada como es *Dichos de Sabios* de Jacobo Zadique de Uclés en comparación con otros documentos santiaguistas escritos para el mismo fin. Gassó trata los espejos de príncipes auspiciados bajo el reinado de los Reyes Católicos, centrándose en el *Espejo de corregidores y jueces* de Alonso Rodríguez de Villaescusa. Dicha pieza, ligada al ámbito jurídico-administrativo de la Corona y compuesta con el fin de defender y ensalzar una concepción del Estado estrechamente ligada a sus representantes, examina la figura del corregidor. Martínez Alcorlo estudia, también en el ámbito de los espejos de príncipes, la *Criança e virtuosa doutrina* de Pedro Gracia Dei, un extenso y complejo poema “con una gran carga alegórica y mitológica” (375) que podría, a juicio de la autora, estar dirigido a la infanta Isabel de Castilla. Palafox explora los espacios nómadas que se dan en el *exemplum* medieval a través de líneas antropológicas y de religión comparada. Para ello, la estudiosa toma como referencia dos obras clave de la cuentística castellana: el *Sendebarr* y *El conde Lucanor*.

Seguidamente, Carmen Parrilla reflexiona sobre el *Tratado provechoso del vestir e calçar* de Hernando de Talavera; creación doctrinal de la que solo hallamos un ejemplar manuscrito conservado en la Biblioteca de El Escorial y que comprende la sequía que se dio a finales del siglo XV en tierras vallisoletanas y un elocuente discurso doctrinal orientado hacia las mujeres. Porcel Bueno se suma a la controversia que ha tenido lugar en estos últimos años sobre los modelos orientales y la influencia árabe con un estudio en torno a la *Historia de la donzella Teodor*. Sin abandonar las relaciones de la literatura sapiencial con el género femenino, Rodilla indaga en la conformación de una misoginia sobre la belleza ligada al uso de los afeites, fórmulas y recetas de la vida cotidiana medieval y que aparece en proverbios, consejos, colecciones de máximas y cuentos. En último lugar, Taylor abre una ventana a la obra del dominico Vicente de Beauvais como posible fuente de la enciclopédica *General Estoria*.

El segundo volumen se inicia con la prosa de ficción, en concreto, con los libros de caballerías. Campos García-Rojas estudia el proceso de senectud como proceso estructural de la materia caballeresca. García Álvarez aborda el entrelazamiento de ficciones y otros recursos narrativos en la *Primera Parte de Florisel de*

Niquea (caps. VI-XXI) de Feliciano de Silva, que podría considerarse como uno de los primeros esbozos de la novela moderna. Gutiérrez Trápaga se centra en el tema de las reescrituras literarias en las continuaciones heterodoxas de las *Sergas de Espladián* (libro V del *Amadís de Gaula*): el *Florisando* de Ruy Páez y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz; el autor describe cómo ambas obras establecen su historicidad por medio de elementos puramente literarios que concuerdan con la intención didáctica del *Amadís*. Siguiendo con las materias narrativas medievales, Lalomia, basándose en distintos textos que parten de la leyenda de San Eustaquio, ahonda en el papel de las mujeres a la luz de los lugares por los que viajan. La narración geminada en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: *París y Viana*, *Flores y Blancaflor*, *Clamades y Clarmonda*, *Pierres de Provenza* y *la linda Magalona*, y su pervivencia posterior, es el objeto de estudio de Lobato. Por su parte, Luna Mariscal estudia la representación de los juglares y su iconografía en el manuscrito del *Libro del caballero Zifar*, en particular, la miniatura de la dueña diablo del Códice de París. Martín Romero, a partir del detalle fisiológico de las heridas del héroe, desarrolla el proceso de humanización que Jerónimo Fernández lleva a cabo en el *Belanís de Grecia*. Millán Gon-

zález retoma las *Sergas de Espladián*, además del *Planto que fizo Pantasilea*, para analizar la figura literaria de la amazonas y su evolución de mujer guerrera a dama compasiva, desde una perspectiva de género. Peled Cuartas estudia la mirada “como el único medio de contacto directo que no constituía una transgresión de las normas” (589) en la interacción social medieval, donde reflejo, ausencia y esencia son puestos en perspectiva a través de la *Historia de Flores y Blancafor*, *La historia de Yohfe y sus dos amadas* y *La historia de Sabar y Kimah*. Concluye la parte relativa a la prosa de ficción con Recio y su trabajo sobre la desmitificación en clave de humor del ideal petrarquista e ideología cristiana a través del *Sueño de Polifilo*.

Tres son los artículos que componen el sexto apartado dedicado al Romancero. Asensio deja constancia de una serie de transformaciones que sobre la figura de Rodrigo Díaz de Vivar –en concreto la que se refiere a su infancia y juventud– se van asentando en las *Mocedades de Rodrigo*. Higashi analiza el proceso de disposición y reagrupación de los romances llevado a cabo por los impresores y editores renacentistas para dar forma a una narrativa capaz de pervivir en la lectura recreativa de la época. En último lugar, Marías toma la figura de la princesa Margarita del romance de la *Muerte del príncipe don Juan* y des-

cribe cómo, con el paso del tiempo, la ficción es relegada a amplificar los elementos más dramáticos de un personaje que, pese a las variaciones de su configuración, sobrevive en la tradición oral.

La poesía es el objeto de estudio de la penúltima sección. Breva sigue la huella de las *Heroidas* de Ovidio en algunas composiciones poéticas medievales, entre las que se encuentran trabajos del Marqués de Santillana y Juan de Mena. Ferrando toma como referencia las piezas musicales del compositor Amand Blanquer: *Ausiàs March en concert* y *Cants d'amor i de mort*, ambas basadas en la poesía marchiana, para “posar en valor les vinculacions i relacions que podem establir entre els textos de March i la seua representació i/o transformació sonora” (687). En consonancia con la temática amorosa, Fidalgo profundiza en la *joi* amorosa de las cantigas de amor y constata el esfuerzo de algunos juglares por alejarse de la *coita de amor* y crear un espacio literario original, donde despunta un atípico movilismo conceptual de un trovador contento que disfrutaba del amor. Martos analiza el *Maldit* (la que debió ser “la composición en verso más conocida y más difundida de Joan Roís de Corella” [723]) y cómo, a lo largo de su reescritura y transformación, da lugar a diferentes testimonios: el *Cançoner de Mayans*, el *Còdex*

de Cambridge, el *Jardinet d'Orats* y el *Cançoner de París*. Méndez propone una relectura del *Llibre de fra Bernat* basada en el “análisis de las metáforas eróticas, los elementos escatológicos y la inversión de diversos códigos literarios –procedentes de la tradición del amor cortés–” (727). Tomassetti se ocupa del estudio del viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV y establece una clasificación temático-formal a través de “la fabulación de las inserciones líricas” (753). Snow pone de manifiesto una nueva parcela imaginaria abierta en el siglo XVI, fruto del abrupto final que del personaje de Celestina se cuenta en la obra de Fernando de Rojas. El estudioso proporciona un marco analítico del *Testamento de Celestina* (1572), texto del que se recoge una edición, llevada a cabo por el propio autor, como apéndice del trabajo. Última el apartado un estudio metaliterario de Zinato basado en la obra de Fernán Pérez de Guzmán, en el que estudia la “poetización” de sucesos y narraciones históricas en sus composiciones.

El monográfico concluye con dos trabajos centrados en los manuales y la didáctica de la ficción. Ezpeleta revisa el canon de las obras medievales que se establece en las historias de la literatura y Rodado presenta una serie de reflexiones sobre la didáctica en la enseñanza superior, a través

de un estudio de caso centrado en el conocimiento e interés de los alumnos de la Universidad de Castilla-La Mancha por la Literatura Medieval.

La calidad científica y literaria de *Literatura y ficción: “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media* lo convierten, sin duda, en un monográfico de obligada consulta para el estudio de las líneas fundamentales de investigación en torno a la literatura y ficción medievales.

María Bosch Moreno
Universitat de València
maria.bosch@uv.es

Medina Arjona, Encarnación, y Paz Gómez Moreno, eds.

Escritura y vida cotidiana de las mujeres de los siglos XVI y XVII (contexto mediterráneo). Sevilla: Alfar, 2015. 234 pp. (ISBN: 978-84-7898-627-9)

Escritura y vida cotidiana de las mujeres de los siglos XVI y XVII (contexto mediterráneo) contiene diez capítulos, escritos por sendas mujeres, en los que se reflexiona sobre autoras que fueron tratadas en la citada época como “sujetos históricos, sociales y psicológicos”, al decir de Medina Arjona.

Los tres objetivos fundamentales que se persiguen –y alcanzan– con este trabajo colectivo son contribuir a